

Torbellino

ESTHER GÓMEZ VERGARA

1er Premio

Milena se adentró en la biblioteca de la Universidad. Allí reinaba el silencio, los muros dejaban atrás el sol para dar paso al brillo artificial del lugar. Sus ojos tardaron un momento en adaptarse al cambio de luz. Afuera, el verano robaba unos días de más al otoño y achicharraba a los viandantes que se atrevían a pasear por la calle a esa hora de la tarde.

—¿Carné? —inquirió el guardia impasible.

Milena extendió la tarjeta mirando por encima de su hombro dubitativa. Era la primera vez que pasaba desde que empezó el curso.

—¿Eres de primero? —Asintió. El hombre le devolvió el carné y señaló hacia la ventanilla del fondo. —Allí te explicarán cómo va esto.

Se acercó a la ventanilla. Tras el cristal se oían las voces vivarachas de dos mujeres de mediana edad. La más cercana al cristal, una mujer bajita, de pelo corto

y ojos claros, se giró a ella y tras escanear sus pintas de adolescente perdida adoptó una mirada afable.

—¿Es tu primera vez, cariño? —asintió como lo había hecho con el guardia. —Espera un momento, que salgo y te explico cómo va esto.

La mujer abrió la puerta con agilidad y se colocó a su lado. Luego, con paso ligero se adentró en las largas filas de estanterías seguida por la estudiante.

—El camino del estudiante universitario es precioso y las aventuras que vivirás en esta biblioteca lo son aún más. ¡Aún recuerdo la primera vez que me absorbió un libro! Fue una experiencia inolvidable.

—¿Absorber?

—Cierto, te tengo que mencionar esa parte. Los libros que atesoran conocimiento son pasajes de valor. En ellos, de manera literal y figurada, te sumergirás para formar tu mente adulta.

Llegados a este punto ambas vieron como un grupo de tres estudiantes abrían un libro y eran absorbidos por él.

—Estos libros son exigentes, no les vale cualquier lector. Ser curiosa es valioso, el libro adecuado de la temática no obligada puede llevarte a conclusiones inexploradas, pero debes tener cuidado, quedarse demasiado tiempo en un libro equivocado te puede hacer perder la paciencia y la cordura. Lo mejor es que te tomes la lectura de cada nuevo tomo con inquietud y brío. Si un texto nota que lo lees con ánimo te dará lo mejor de él, si nota que lo lees con pesar, envenenará

tu mente con la niebla de la ansiedad —hizo una pausa dramática y la miró fijamente a los ojos—. Si esa niebla te atrapa por completo dejarás la carrera, el hambre de conocimiento te resultará nauseabundo y será difícil que te deshagas de ese sentimiento.

La bibliotecaria inclinó brevemente la cabeza hacia un alumno sentado en la ventana de la izquierda. Lucía pálido y tenía el cuerpo en tensión. Estaba paralizado ante las páginas de un libro lleno de fórmulas.

—Por eso es bueno venir a estas aventuras acompañado. Claro está que hay que elegir bien a tu equipo. Si todos venís con la mente del héroe y compartís la pasión con el que se acerque a nubes peligrosas, el veneno nunca os alcanzará. Eso es todo lo que necesitas saber, si quieres llevarte algún libro me encontrarás en la ventanilla. Buena suerte.

Tras asimilar la información Milena se adentró en su primer libro. Un tomo de portadas amables y grosor moderado. El interior era frío, oscuro y tenebroso. Solo captó palabras sueltas. Salió rápido de allí al primer atisbo de angustia.

Aún con el susto en el cuerpo y la advertencia de la mujer fresca en su memoria, se acercó a la estantería reservada a libros de su carrera para escoger algún otro relacionado con su materia de interés. Encontró un segundo libro. Este prometía ser una guía básica. Fue brillante. Conectó con ella desde la primera línea. Su información inundó su mente y la llama de su pasión por aprender se avivó aún más. Regresó a los pasillos

de la biblioteca con la esperanza de quien encuentra un prado paradisíaco deseoso de explorar.

Leyó un tercer libro, este era ameno, con él recorrió un camino algo más largo que con el segundo, pero cimentó su mente como el buen albañil que busca construir una mansión. Con el prado construido por el segundo libro y los cimientos de su aprendizaje interior dados por el tercer manuscrito, recordó que el primero entraba en la bibliografía obligatoria que había venido a buscar. Acarició los lomos de los dos libros buenos, se adentró de nuevo en el primero. Para su sorpresa, esta vez el torbellino de palabras había dado paso a una brisa de frases. La oscuridad que previamente cubría todo, ahora estaba empapada de ideas flotantes que le iluminaban la mente como estrellas en el firmamento. El resumen del tercer libro sostuvo su espíritu en cada capítulo de esta primera lectura y le dio las pistas para ordenar la información. Llegó al final. La niebla no la había devorado. Por la ventana vio que ya estaba anocheciendo. Colocó los tres libros en el carrito y decidió abandonar la biblioteca despidiéndose de la bibliotecaria con una sonrisa, y prometiéndose a sí misma que mañana volvería a por la siguiente aventura.